

**Palabras de la Srta. Aida García Maguiña en nombre de la 51º Promoción
“Antonio Belaunde Moreyra”, durante la Clausura del Año Lectivo de la
Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar
*Lima, 17 de diciembre de 2013***

Señor Presidente de la República Ollanta Humala Tasso,
Señora Ministra de Relaciones Exteriores Eda Rivas Franchini,
Señor Vice Ministro de Relaciones Exteriores, Embajador Juan Fernando Rojas Samanez,
Señora Directora de la Academia Diplomática del Perú Embajadora Liliana De Olarte de Torres Muga,
Señores ex Ministros de Relaciones Exteriores,
Señores ex Vice Ministros de Relaciones Exteriores y Secretarios Generales,
Señores miembros del cuerpo diplomático acreditado en el Perú,
Señores funcionarios del Servicio Diplomático de la República,
Familiares del Embajador Antonio Belaunde Moreyra,
Señoras y señores,

Muy buenas noches:

Es un honor y un privilegio para mí dirigirme a ustedes en nombre de la quincuagésimo primera Promoción de la Academia Diplomática del Perú “Javier Pérez de Cuéllar”. Nuestra promoción, conformada por 31 personas, es la mayor en número de egresados de esta institución en los últimos años. Esta amplitud conlleva diversidad, lo que se atestigua en los variados orígenes de cada uno de nosotros: somos hombres y mujeres con recorridos académicos y experiencias vitales diferentes y procedemos de distintos puntos de la geografía peruana, incluso de familias que, en tiempos difíciles, buscaron un futuro mejor en el extranjero y cuyos hijos hoy decidimos volver al Perú, como es mi caso y el de otros compañeros.

La diversidad de nuestro país no es un tema ajeno al quehacer diplomático. En los dos años de estudios en la Academia Diplomática del Perú hemos desarrollado las capacidades propias de nuestra profesión, pero también hemos sido alentados a reflexionar sobre la diversidad del país y sus consecuencias en la construcción de la identidad peruana. En nuestro aprendizaje, hemos recogido el pensamiento y la obra de figuras como Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde, así como de su hijo, el Embajador Antonio Belaunde Moreyra, maestro de la diplomacia peruana cuyo reciente y sensible fallecimiento nos apena. Hoy tomamos su nombre para distinguir a nuestra promoción. Este funcionario de primera línea fue destacado en países como Dinamarca, Colombia, Brasil y Suiza. Realizó grandes aportes intelectuales relativos a la identidad peruana y, en particular, al mestizaje. Su obra nos recuerda que la labor del diplomático no solo ha de ser ejecutiva, sino también reflexiva. Esta nota característica dota de sustancia al Servicio Diplomático de la República como una de las más importantes columnas institucionales del Perú.

Conocimos personalmente al Embajador Antonio Belaunde Moreyra el año pasado con motivo de la presentación de su libro “Acerca del mar, sobre todo el nuestro”. En aquella ocasión nos impactó vivamente por su entusiasmo y vitalidad, y más aún por lo

alturado de sus ideas. Como destacado especialista en Derecho Internacional Público, el Embajador abordó en su última obra la temática del Derecho del mar, una de las áreas de política exterior en las que el Perú ha logrado mayor influencia internacional. El Embajador Belaunde Moreyra trabajó en este ámbito y contribuyó con su esfuerzo al impulso de la identidad marítima peruana.

Precisamente estamos a pocos días de conocer el fallo de la Corte Internacional de Justicia respecto al diferendo marítimo entre Perú y Chile. Este hito marcará el cierre de un capítulo en la historia de nuestro país y de su diplomacia. Se abren, pues, para nosotros nuevos escenarios y horizontes. Resaltamos el reto de la inclusión social, que genera en nosotros la responsabilidad de representar, proteger y promover los intereses del Perú y de todos los peruanos, incluso más allá de nuestras fronteras.

Nuestra labor ha de dirigirse particularmente a los más de 3 millones de peruanos que decidieron vivir en el exterior y mantienen vivo el vínculo con su patria. Con su trabajo aportan a los países que los recibieron, pero también al nuestro, y demandan por tanto del estado peruano una atención fundamental, en defensa de sus derechos y libertades. Nuestro compromiso como diplomáticos es servir, no solo al Estado como entidad, sino al peruano de a pie, y en especial al que necesita asesoría, atención y acompañamiento en momentos difíciles.

Es nuestra labor articular una política exterior que recoja los intereses de los peruanos en ámbitos que van más allá de lo estrictamente comercial, como el cambio climático, las migraciones internacionales, la integración y el desarrollo sostenible, materias que requieren un posicionamiento claro y firme. Nosotros, como diplomáticos, tenemos el deber de continuar en nuestra formación y empeño para desarrollar las habilidades que nos permitan responder a estos desafíos, así como al que tal vez sea el mayor de todos: integrar a los sectores emergentes de nuestro país a la dinámica global.

En nombre de cada uno de nosotros he de agradecer a todas las personas que hicieron posible que hoy nos graduemos como funcionarios del Servicio Diplomático de la República: autoridades, maestros, familia y amigos. Ellos saben quiénes son y lo que les debemos.

La Promoción Antonio Belaunde Moreyra tiene un compromiso: cumplir con humildad como servidores del Estado peruano y de sus ciudadanos. Estamos dispuestos a asumir esta responsabilidad para no defraudar las expectativas de nuestra nación.

Muchas gracias.